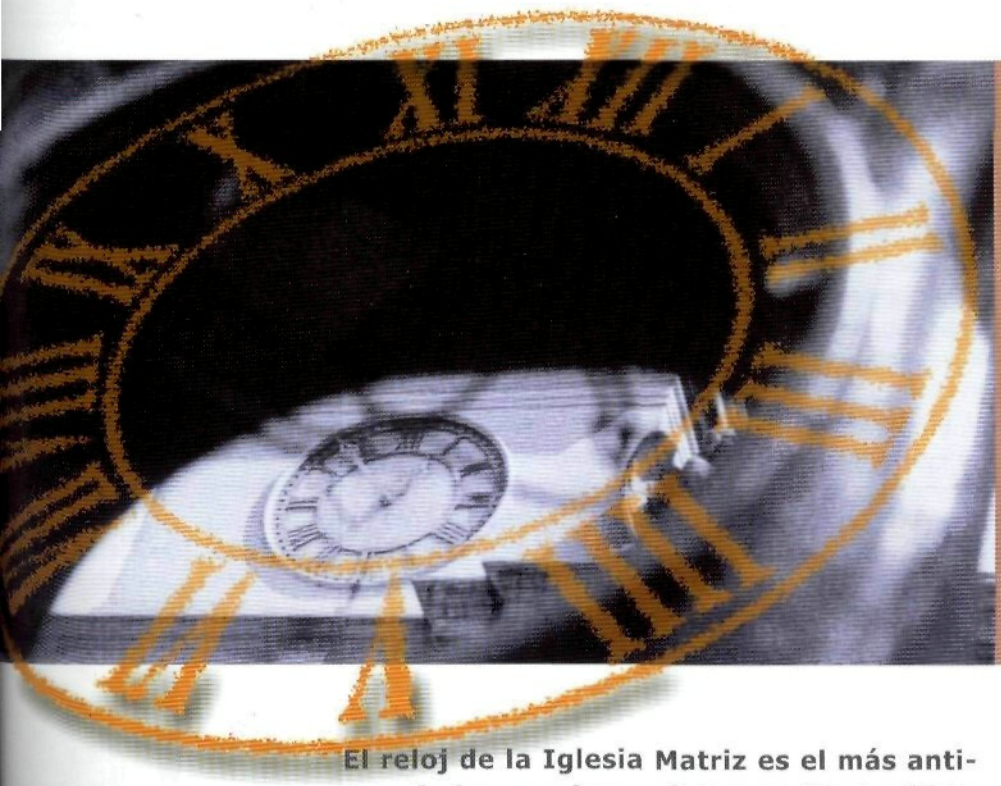
Los relojes de Montevideo

Marcos Robledo



El reloj de la Iglesia Matriz es el más antiguo de los que hoy existen en Montevideo, pero no fue el primero y mucho menos el último. Los hay a cuerda y electrónicos que marcan hasta décimas de segundo. Los hay en templos y en ópticas. Los hay con temperatura y regidos por el sol. Los hay ingleses, suizos y uruguayos. Es más, los hay en hora y adelantados a propósito. Los hay, y aquí están.

Los relojes de Montevideo

El reloj más viejo de los que aún se pueden ver en Montevideo es el de la Iglesia Matriz, que fue estrenado el 24 de diciembre de 1861. Pero con anterioridad hubo otros. La Matriz, construida entre 1790 y 1804, contó con su primer reloj en agosto de 1818, cuando la ciudad estaba bajo dominio portugués. Aún antes, la "Matriz vieja", otra iglesia ubicada en el mismo sitio que la actual y derrumbada en 1788, tuvo a partir de 1769 uno que había pertenecido a los jesuitas, expulsados dos años antes.

La Matriz en 1847 con el reloj colocado por los portugueses

El aparato colocado por los portugueses, de origen inglés, permaneció hasta 1861 en la torre sur, la que está junto a la calle Sarandí. En la Nochebuena de aquel año ocupó ese lugar el reloj que hoy se puede ver. Este es oriundo de la ciudad de Liverpool, Inglaterra. Tiene dos esferas, una mira hacia la Plaza Constitución y la restante, en sentido opuesto, hacia la Escollera Sarandí.

Sus dos grandes agujas, la mayor de casi un metro de largo, van recorriendo los números de la esfera de vidrio, y haciendo sonar sus campanas cada 15 minutos. Al igual que en los demás relojes antiguos de la ciudad, los números son romanos y presentan la singularidad de que el cuatro no es tal cual lo conocemos -IV- sino que son cuatro palitos -IIII-.

Este reloj, como el de la Matriz Vieja, pertenecían al Cabildo, que al no tener un edificio adecuado decidió colocar ambos en esas iglesias supuestamente de forma provisoria.

Del siglo XIX también es el gran reloj de la vieja Compañía del Gas, en la Rambla Sur y Convención. Es, luego del de la catedral, el más grande y antiguo de todos los que se conservan. Lamentablemente hace más de dos décadas que no funciona y su aspecto exterior no es muy bueno.

Una de las tres esferas del reloj de la ex Compañía del Gas.

La construcción que lo alberga fue edificada entre 1853 y 1867. Sus grandes agujas y números góticos, junto a sus tres esferas, datarían de 1868, fecha de fundición de la campana que los acompaña.

Los tres relojes que aún perduran en la esquina de 18 de Julio y Río Negro, en el lugar donde estuvo desde 1908 la famosa tienda London–París, son de fines del siglo XIX. Cuando esta tienda se instaló en ese sitio los relojes ya existían, habían sido colocados por otra empresa que allí estaba, la aseguradora británica The Standard Life.

Estos relojes están ubicados en el quinto nivel del edificio: uno mirando hacia 18 de Julio, otro hacia Río Negro y el tercero sobre la entrada del local, en la esquina misma.

Actualmente debajo del reloj central se puede ver escrito "London-Paris, 1908". Antes de ese año se leía el nombre de la empresa inglesa nombrada. De esa época es también la estatua que corona el edificio.

En 1897 apareció otro de los relojes insignias de Montevideo, el del Mercado del Puerto. Este mercado había abierto sus puertas casi una década antes, el 10 de octubre de 1888. Por entonces, el sitio que hoy ocupa el reloj era el centro de una fuente de hierro de forma circular con bancos a su alrededor. Pero el mal uso que la población hizo de esa fuente -lavaban manos, verduras y pescados- llevó a que por motivos de higiene esta fuera sustituida por un puesto comercial en el que estaba el reloj que hoy se ve.

El del Mercado, donde antes había una fuente.

El reloj del Mercado es de nacionalidad suiza. Consiste en una torre recubierta de madera de unos siete metros de alto, ubicada en el medio del local, bajo la cúpula central. En la parte superior de la columna se encuentra el reloj de tres esferas, ya que el cuarto lado es la puerta de que dispone el relojero para poder darle cuerda dos veces a la semana y realizar el mantenimiento necesario.

Este aparato a cuerda y de madera hermosamente tallada -que por muchos años permaneció fuera de uso- toca y media y en punto. Tiene la extraña característica de repetir sus campanadas tres minutos después de cada toque.

También de 1897 son los dos relojes de la Estación Central José Artigas, obra del ingeniero italiano Luigi Andreoni, creador además del Club Uruguay y el Hospital Italiano, dos obras fundamentales de la arquitectura montevideana. Estos relojes ingleses tienen una particularidad; el colocado al frente del edificio ferroviario está tres minutos adelantado con respecto al que se encuentra en la parte interior. El motivo, la manida frase de que los uruguayos llegan siempre tarde.

Los relojes de la óptica Pablo Ferrando también integran la lista de los clásicos de la ciudad de Montevideo, aunque con una salvedad, no todos son relojes que indican la hora. Uno de ellos sí lo hace, el ubicado en el local de la calle Avenida Italia, que es de la década de los '50. Los dos restantes, más antiguos, no señalan horas y minutos, sino grados Celsius y estado del tiempo.

Estos se encuentran en el viejo local de la peatonal Sarandí, frente a Bacacay. Están allí desde que se erigió el edificio, en 1917. Su función es, en un caso, indicar la temperatura. Para ello tiene una esfera regulada de cero a sesenta grados Celsius y una aguja central que era la encargada de informar a los transeúntes qué tanto frío o calor hacía. El segundo "reloj" indicaba también mediante una aguja, si el día presentaba "tempestad", "lluvia o tiempo variable", "buen tiempo" o "muy seco".

El reloj de El Chaná es otro de los más conocidos. De origen alemán, fue traído a nuestro país en julio de 1922, e instalado como culminación del local edificado por dicha empresa en 1924, en la calle Colonia. Está ubicado en la torre central, y consta de tres esferas, la que se encuentra sobre el frente hacia Colonia y dos laterales.

La principal función de este reloj era señalar, mediante una sirena, la hora de entrada y salida del personal de El Chaná, cosa que sólo habría ocurrido en las primeras décadas. Veinte años después de colocado, ya no cumplía esa función. De la misma forma, se ignora si una luz roja ubicada en el reloj hacia Colonia alguna vez realizó su cometido, ser encendida en caso de que ocurriera alguna anormalidad.

Una de las principales características que tenía este reloj era que las luces de sus tres esferas se encendían con cada puesta de sol y se apagaban cuando el sol volvía a salir.

El reloj teutón de El Chaná.

De la Olímpica al 2000

Desde el tiempo de los trenes, los medios de transporte colectivo siempre estuvieron asociados a los relojes. En la época de los tranvías, las estaciones tenían unos relojes pequeños, ingleses, colocados en columnas de hierro.

Luego, con el reinado de los ómnibus aparecieron nuevos relojes. Esta vez de cuatro caras, o esferas, de los que aún se mantienen algunos. Similares a estos fueron los que poblaron las avenidas de Montevideo durante buena parte del siglo XX, hasta los años '70.

Entre estos, sin duda el más conocido era "el reloj de la Olímpica". Estaba situado en la vereda del Estadio Centenario, frente a la Torre de los Homenajes de la Tribuna Olímpica.

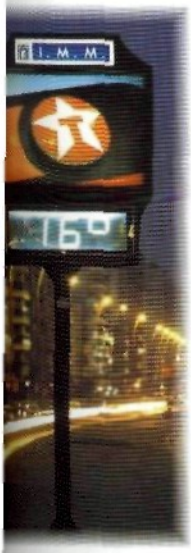
No tenía ninguna particularidad que lo diferenciara del resto. Fue su ubicación lo que lo hizo famoso, pues era utilizado como punto de referencia por los concurrentes al estadio. Como se puede suponer, era tanta la gente que se citaba junto al "reloj de la Olímpica", que encontrarse siempre resultaba ser más difícil de lo previsto.

Otro ejemplar de cuatro caras que aún permanece en pie está ubicado en la esquina de 18 de Julio y Ejido, en la manzana del Palacio Municipal. Este reloj casi esférico fue instalado allí hace un lustro; hasta entonces había estado en el cruce de Eduardo Víctor Haedo y Joaquín Requena, a metros del último establecimiento municipal destinado a reparar los relojes públicos de la ciudad.

De mediados de siglo se estima que es el reloj de la Universidad, ubicado en el frente de la actual Facultad de Derecho. Cuando en 1911 el edificio fue construido, no tenía reloj, por lo que

se supone esa edad al considerar el tipo de aparato de que se trata. No alcanza a tener un metro de diámetro, y si bien funciona correctamente carece de sonido.

En la década de los '80 aparecieron los primeros relojes electrónicos en Montevideo, de los que aún persisten uno en un hotel ubicado en la Plaza Cagancha y otro en una casa cambiaria en 18 de Julio y Río Negro.



Desde hace una década, la hora junto a la temperatura

En 1991 las calles de Montevideo volvieron a recibir la amena compañía de relojes, en este caso con el agregado de la temperatura y grandes anuncios publicitarios. El primero de los 50 que hoy se pueden contemplar en la ciudad, fue colocado en el estacionamiento del Montevideo Shopping Center. Aquel primerizo era de origen brasileño, mientras que en el presente la casi totalidad son "made in Uruguay".

Alternadamente sus tableros electrónicos dejan ver la hora oficial y la temperatura, medida en un radio de cinco metros de su ubicación. Al no estar al abrigo meteorológico, se han registrado temperaturas extremas que alcanzaron una mínima de tres grados bajo cero y una máxima de 41 de los Celsius.

Con la cercanía del año 2000 llegaron a Montevideo las últimas incorporaciones en materia de relojes. Frente a la Terminal de Ómnibus de Tres Cruces y en la esquina de Avenida Brasil y Benito Blanco se instalaron dos relojes digitales que señalaban cuánto faltaba para el comienzo del 2000.

El que estaba ubicado en Tres Cruces comenzó la cuenta regresiva cuando el año 2000 distaba aún 740 días, 15 horas, 20 minutos y 30 segundos. Transcurrido ese tiempo, en el mismo instante en que el aparato culminó su conteo la noche del 31 de diciembre de 1999, y mientras Montevideo se iluminaba de fuegos artificiales, el reloj comenzó a saludar intermitente dejando leer en su panel "Hola 2000". Este mensaje permaneció algunos días y luego el reloj comenzó a funcionar como tal, informando la hora con precisión de décimas de segundo a todo aquel que lo mirara.

Pero como dice el refrán "no son todos los que están y no están todos los que son". Parte de los relojes aquí nombrados están fuera de servicio o no en su mejor estado. Otros, no nombrados, sencillamente desaparecieron. Entre estos se cuentan el del ex Penal de Punta Carretas –actual Shopping- que fue restaurado sólo en parte. También desapareció a fines de los '70 "el reloj de la Aduana", que constaba de cuatro grandes esferas ubicadas en la cúpula de ese edificio portuario. Y la última pérdida, el reloj de la Quinta de Berro, que sobrevivió casi un siglo mientras allí residió la Embajada Argentina, fue sustituido por uno más moderno a comienzos de 2001. Es que los relojes, al igual que las agujas y las personas, también pasan.

Fotografías: Alejandra Pintos, Andrés Robledo, Publicartel y Gaseba Uruguay.

Los relojes de Sol

Montevideo también tiene algunos relojes de sol muy añejos. El más conocido está hoy colocado en la entrada del Planetario Municipal, aunque pasó la mayor parte de su vida junto a la costa y por ello es conocido como "el cuadrante solar de Trouville". Construido en 1923, fue trasladado al Planetario en 1976, por iniciativa del entonces director, ante el gran deterioro que presentaba. Entonces hubo que reponer la aleta de bronce que da la sombra para saber la hora y recuperar la losa de mármol.

En el patio central del Instituto Alfredo Vázquez Acevedo (IAVA), hay otro reloj de sol, conocido como "el cuadrante solar de la Universidad". Fue colocado allí el 20 de enero de 1927, a 15 metros de altura. Es una losa de mármol de Carrara de 2,80 metros de alto. Pesa 700 kilogramos, y tiene una leyenda en latín -**"Me lumen vos umbra regit"**- dedicada a los demás relojes: "La luz es mi guía, el vuestro es la sombra".

Por último, también hay que destacar uno pequeño que se encuentra en el Museo Romántico –calle 25 de Mayo- realizado en una losa de mármol, por José de Arrieta, en 1831, tres décadas antes que el actual reloj de la Matriz.